

SEMANA SANTA 2.005

**PREGÓN DE SEMANA SANTA**

**12-MARZO-2.005**

Mancha Real (Jaén)  
José Luis Quero Juárez  
Cronista Oficial de la Villa

Reverendo Sr. Cura Párroco de San Juan Evangelista, Presidentes y miembros de las Juntas de Gobierno de las Cofradías de Pasión, también de las otras cofradías y de grupos parroquiales, cofrades y devotos de las diferentes imágenes de Semana Santa, Religiosas Misioneras de Acción Parroquial, señoras y señores, buenas noches y muchas gracias por estar aquí, en este salón parroquial de San Francisco, testigo de múltiples actividades, tan íntimamente ligadas a nuestra vida como personas cristianas.

Recurriendo a la frase, típica y tópica, pero aleccionadora de "ser agradecidos es de bien nacidos", debo agradecer y, lo hago con el sabor entrañable de la amistad, las palabras, "los piropos" y todo lo dicho por el pregonero del pasado año, mi gran amigo, Lucas Ramírez Sánchez y lo mismo digo de Francisco Manuel del Águila Ayllón, secretario general de la Unión Local de Cofradías, porque también su amistad me honra profundamente.

Quiero comenzar el pregón de Semana Santa que, en este 2.005, llega a su quinta edición, diciendo que, soy plenamente consciente de que interpreto, utilizando un símil futbolístico, el papel de comodín o de un suplente que ha pasado en esta oportunidad a titular. ¿Qué quiero decir con eso?

Pues, simple y llanamente que, soy feliz por ser el pregonero de la Semana Santa y que hoy he alcanzado la titularidad porque las personas a las que le dijeron que fueran pregoneros o pregoneras no han podido hacerlo y por eso estoy yo aquí, como siempre, sin negarme a nada de los que tenga que ver con algo que merezca la pena por Mancha Real. Y estoy con modestia, con ilusión, con nerviosismo, con emoción...con temblor., pero, con la plena seguridad y la más rotunda sinceridad, al manifestar, por mi parte, el agradecimiento a quienes me dijeron que fuera pregonero y a quienes me allanaron el camino y, en definitiva, me ayudaron. Por supuesto, que doy también las gracias a quienes están aquí para escuchar y no se me olvida decirle a mi amigo Jaci Angeles que él y la Junta de Gobierno de la Cofradía del Cristo de la Piedad y, las demás también, me tendrán a su lado, como sucedió siempre que se me llamó. Y no se enfade nadie por mi largo pregón. Es simplemente que, me gusta mucho escribir.

Comienzo por solicitar de todas y de todos comprensión, benevolencia y perdón por los errores y fallos que, seguro voy a cometer en el transcurso de mi disertación, elaborada con cariño pero, con muchas imprecisiones.

Deseo comenzar también recordando palabras de Juan Pablo II, extraídas del Mensaje para la Cuaresma 2.005, en esta Año Eucarístico cuando el Santo Padre subrayaba que, nos preparemos para "revivir el gran misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo, ante todo, mediante la escucha asidua de la Palabra de Dios y la práctica más intensa de la mortificación".

<sup>crisianos</sup> Y es que estamos en un tiempo fundamental en nuestro caminar de ~~crisianos~~ cristianos, en un tiempo que nos invita a caminar siguiendo a Cristo, más de cerca en su Evangelio y en el que se nos pide, de una manera especial, la conversión de nuestro corazón y de nuestras vidas, buscando el poder celebrar

sinceramente la Pascua. Por eso, pidamos siempre a Dios "que cree en nosotros un corazón puro, que nos renueve por dentro con espíritu firme, que no nos aleje lejos de su rostro que no nos quite su Santo Espíritu..."

Recordaré que, este año, la Cofradía del Cristo de la Piedad es la que organiza el pregón.

Lógicamente, también recuerdo la significativa policromía, la profundidad del semblante de una imagen tan querida como la del Cristo de la Piedad en Mancha Real. ¿Se le sigue llamando todavía Cristo de los Jóvenes?. La corona de este Cristo y las espinas, las flores rojas en el magnífico trono, llevado a hombros por un nutrido grupo de costaleros/as, las velas, las luces, los clavos, la inscripción INRI, la misma Cruz... aportan un sinfín de reflexiones de que una Semana Santa no deber ser "flor de un día", sino brújula segura que nos lleva, ¿hacia dónde?. Está claro que si no caminas hacia Cristo ¿hacia dónde vas a ir?

Ahora se me ocurre pensar que, la Semana Santa, en Mancha Real, en su celebración, es palmas y olivos del Domingo de Ramos, incienso, velas, penitentes, nazarenos, lágrimas, música, túnicas, cruces, tronos, flores, tambores y cornetas, imágenes...

Y la Semana Santa en nuestro pueblo es también esperanza, renovación cristiana, el mensaje de la Cruz, amor sin reservas, salvación, respuesta liberadora, fuerza de la palabra y del ejemplo, reguero de luz y de vida, ideal de trabajo y de servicio, alegría y esfuerzo, propósito de enmienda...Y la Semana Santa es el seguir a Cristo, la lucha contra las amenazas y los peligros que nos acechan, como cristianos... despertar de las tinieblas, en las que el pecado nos arrincona, y es la luz de Cristo, y celebración penitencial y solemnidad eucarística y adhesión a la fe.

Y la Semana Santa en Mancha Real es dar sentido a nuestra vida, testimonio para el mundo, presencia de Jesús en medio de nosotros, claridad en la oscuridad de nuestras vidas, conciencia viva de la presencia del Señor... Y la Semana Santa es, Santa Misa de la Cena del Señor, Hora Santa, Celebración de la Pasión, Estaciones penitenciales de las diferentes imágenes, Vigilia Pascual, Fiesta de Resurrección...

Y la Virgen también es Semana Santa en Mancha Real. Esto escribía, un amigo cofrade en 2.004, en el boletín "Dolor y Soledad", de la cofradía de Ntra. Sra. De los Dolores y Virgen de la Soledad: "Con un redoble de tambor subieron la Virgen al Cielo, en su pecho un corazón, en el aire, olor a incienso. El Sudor de los que la llevan, se mezcló con la sangre de Dios. En sus hombros, el peso del trono, en sus amas un eterno dolor. Un rico manto de oro, la corona de plata, llevó. En medio de un gran silencio, su cara de ángel, lloró. Ya pasea por las calles, son sus ojos dos focos de luz, que miran con desconsuelo a Cristo, clavado en la Cruz. A la puerta de la Iglesia, la gente rompió a llorar. Es, una despedida que, nadie podrá olvidar.

Pero la Semana Santa no es el que, haya personas que, a título individual o amparándose en cualquier Cofradía o hermandad, se quieran erigir en protagonistas, quieran imponer sus criterios, bastantes veces equivocados, por su absurdo afán de resplandecer en una pugna nada edificante y que dice poco o nada a favor de la fraternidad, el amor, la comprensión, la tolerancia y la coherencia entre cristianos. Las Cofradías y las hermandades tiene que ser ejemplos vivos de humildad y modestia, de difusión de los valores que el cristianismo atesora, de las enseñanzas y directrices de la Iglesia, y ya que hablamos en términos generales de hermandades y Cofradías, de forma especial para este tiempo tan próximo como el de la Semana Santa, me atrevo a introducirnos, ruego que me lo permita, en ciertas consideraciones en torno a exhortaciones y reflexiones pastorales a las Cofradías y hermandades, porque las mismas son entidades que significan algo tan importante como "el medio para unirle el cristiano a la Iglesia", que Jesucristo instituyó.

No hay que perder de vista, ni en la Semana Santa, ni en otras fechas del año que, las imágenes son una representación, pero no la realidad misma de Cristo o de la Virgen; y que no basta con el día de la fiesta de la Cofradía, sino que es preciso vivir cara a Dios, durante todo el año. Se impone el mutuo entendimiento para mejorar y lograr la coherencia, actuando siempre de acuerdo con la Iglesia y trabajando de mutuo acuerdo con las parroquias. Actuar en íntima comunión, armonía y colaboración con las parroquias, es una meta a conseguir siempre. Aunque no falta el natural "contraste de pareceres" entre Parroquias, Hermandades y Cofradías.

No entienda nadie, en mis palabras, que animo a una sumisión sin condiciones, sino por lo que abogo es, a no caer en la trampa de pensar en que lo nuestro es lo mejor y que nuestras imágenes, nuestras voces, nuestras cofradías, nuestras opiniones, nuestra cerrazón tiene que estar por encima de los demás. Diálogo abierto, no callar cuando es oportuno opinar, no hablar por hablar, hacer razonar con argumentos válidos... son algunos de los caminos para el entendimiento y para convencer de que unas actividades bien programadas, unos cultos bien pensados, unas procesiones bien organizadas, entre todos, pueden y deben, por lógica, ser una siembra, magnífica para recoger, en Semana Santa y, en cualquier época, frutos sabrosos.

Necesitamos ir paso a paso, caminando apoyados en el fervor, inspirados en el amor a Cristo, mejorando en lo espiritual, llenándonos de ilusión. Por eso, con el transcurrir de los años de nuevo tengo que recordar y, lo hago complacido en la reflexión, cuando en un boletín de Cristo de la Piedad, escribía María Jiménez Tirado, con el título "Una invitación a caminar con Jesús". Ella significaba, entre otras cosas, que "queremos contribuir a la expresión del alma creyente que brota del pueblo sencillo en pueblos y calles" y animaba, María Jiménez, en su escrito, a caer en la cuenta de la responsabilidad que tenemos en animar el compromiso social de los cristianos. Unidos a Jesús para hacer junto a Él, un camino, no fácil pero, atrayente.

Viene muy bien recordar con interés algo de lo que escribe el párroco de S. Juan Evangelista, D. José A. García Romero, con el título de "Presencia de Cristo en la Eucaristía", en este año de la Eucaristía que se celera hasta el

próximo Octubre. Dice, entre otras cosas, D. José Antonio, que quiere llamar la atención a las juntas de gobierno y a los cofrades y fieles en general, para que se tome conciencia y conciencia viva de la presencia real de Cristo tratando de hacerla manifestación pública con las palabras, los gestos, los movimientos y todo el modo de comportarse..., y añade, más adelante D. José Antonio :” La presencia, el calor, la luz de Dios, hecho Hombre deben permanecer en nuestra vida cristiana y manifestarse en todas nuestras obras...”

Semana Santa, Semana Santa de Mancha Real: Palmas y olivos, a Jesús se le recibe con alegría, pero con el pensamiento puesto en su Pasión, Muerte, y también Resurrección. Pasan los días, y con la llegada del Jueves Santo, viene la conmemoración de la institución, por Jesús, del Sacramento de la Eucaristía; Viernes Santo, Mancha Real, emoción, llanto, sollozos, dolor; es la muerte de Cristo, que, conmueve nuestro corazones; Domingo de Resurrección, gozo, alegría, entusiasmo, júbilo...¿Cristo ha resucitado!, ¿Por quién?, ¿Por ti?, ¿Por mí?, ¡¡Por todos!!

La Semana Santa de Mancha Real hay que conocerla, sentirla, vivirla en profundidad, para que, no sea, solamente, una, Semana de alegría, de diversión, de festejos, sino que, entre otras consideraciones, a las que podríamos llegar, aunque, no podemos detenernos tanto, si caigamos en la cuenta de que los cofrades y devotos, de Hermandades, cofradías, imágenes y pasos, hemos de dar testimonio claro y constante de ser conscientes y responsables, de querer ser, de verdad, discípulos de Cristo, de no ser sólo cristianos de cara a la galería, de no aparecer nada más que el día de la procesión, por ejemplo.

El cofrade, el devoto, el cristiano, en definitiva, es peregrino del amor, y debe estar dispuesto a hacer el máximo esfuerzo para contribuir a la continuidad positiva de la comunidad eclesial; a ser un hombre de iglesia y a colaborar con eficacia y sin ambages en la labor de su propia parroquia, y también, a no ser una persona oscura, sino valiente ante los demás, luchando con las armas de la razón, frente a la oscuridad y al error de los que disfrutan sembrando discordia, frente a los que son tan apasionados que, aunque, sea decir una exageración, caen en el fundamentalismo peligroso, exento de toda tolerancia para el que no piensa como tú.

En lo alto del todo, Cristo, y María Santísima, que acompañó a Jesús en la Cruz, que se dolió con las heridas de su Hijo, que contempló como le abrían el corazón con una lanza. Ella nos tiene que ayudar a penetrar en las entrañas de la Misericordia divina a través de la vivencia de nuestras propias vidas de cristianos, íntimamente unidos al Misterio Eucarístico tal como escribe D. Rafael Higuera, administrador diocesano, porque como la llama, Juan Pablo II, María es "mujer eucarística".

Señala D. Andrés López Ángeles, párroco de La Encarnación, en relación a este Año, de la Eucaristía, entre otras cosas, el envío que hace Dios de nosotros a este mundo, manándonos con una misión que es la de ser testigos en el seno de nuestras familias, de nuestro trabajo, de nuestro ocio, de nuestras amistades, y añade: "el mundo está muy falto de congruencia.

debemos vivir según lo que creemos..." La Eucaristía, con su dimensión caritativa y también social, es muy necesaria para poder entender la fe cristiana y por eso, se hace imprescindible como dinamizadora del mundo y de la sociedad".

Y es que, como escribe Francisco Romero Vico, presidente, Hermano Mayor, de la Cofradía del Cristo de la Piedad", es este, un tiempo de reflexión, "Año de la Eucaristía y del 150 Aniversario del Dogma de la Inmaculada. Y yo diría que, es tiempo de Reflexión y de Acción, pensando, como Francisco Romero escribe, "en el sacrificio que Cristo hizo por nosotros y en la respuesta que nosotros damos", y es que, Cristo no es un comodón; nosotros, a veces, lo somos.

Hablamos antes de la Virgen, en tantos momentos al lado de su Hijo y, entre otros, en la Cruz. Como recuerda María del Mar Cantero, presidenta Hermana Mayor de la cofradía de la virgen de los Dolores y de la soledad, dirigiéndose a la Señora le dice a la Virgen: "Bajo tu protección nos acogemos Santa Madre de Dios: no deseches nuestras súplicas, que te dirigimos en nuestras necesidades: antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh! Virgen gloriosa y bendita.

Son opiniones, reflexiones, conceptos, sentimientos, comentarios que se hacen sobre el significado de la Semana de Pasión en Mancha Real, el papel de los cristianos, su responsabilidad; sus ilusiones y esperanzas, sin olvidar, el discurrir de las acciones litúrgicas, la realidad de las Cofradías y hermandades, que ayudan a configurar una Semana Santa y digna, teniendo como centro, no lo olvidemos, a Cristo, en la Cruz, con su sufrimiento, su ejemplo, su testimonio, su misión y también su Muerte y la alegría de la Resurrección. Y no olvidar que Él siempre comprende nuestras limitaciones y que, también, Él nos da fuerzas para superarlos día a día, buscando el verdadero camino para encontrarnos con Cristo, que en definitiva, es nuestra meta.

Pienso que, también, sobre la Semana Santa de nuestro pueblo y su profunda significación, es conveniente estimar lo que opinan en relación a diferentes aspectos de la misma, distintas personas, entre ellas, quiénes pregonaron en años anteriores la Semana de Pasión. Por esa razón, quiero recordar algo de lo que en 2.003 decía Juan Jesús Gómez. Comentaba, entre otras cosas casi al final de su extraordinario pregón: "Mancha Real ha sabido mantener viva la llama de nuestra religiosidad prendida en el siglo XVI y aunque también hubo tiempos desgraciados, a lo largo de su historia, la fe prevaleció y llegamos a nuestro días con el testigo recogido de nuestros mayores y vemos como mantenemos costumbre y tradiciones de aquella época". Así se expresaba Jesús Gómez en 2.003, en su pregón.

¿y qué decía, entre otros datos y detalles, el pregonero de 2.002, Juan Martín Romero López?. Recordamos algo de lo que en su pregón muy documentado expresaba, como esto: "En nuestro pueblo, dentro de un mar de olivos, como una nueva Jerusalén, cada año repite, con su modestia y particularidades, esta Semana Mayor, como ahora la llamamos, en todas nuestras ciudades y nuestros pueblos; para eso recordemos estos días que se

acercan y que, cada vez, son más nuestros. Añadía, Juan Martín Romero, pregonero de la Semana Santa 2.003... "Y que nuestras vivencias nos acerquen, cada vez más a ese gran día que es la Fiesta de la Pascua".

Indudablemente, no vamos a dejar de recordar a Lucas Ramírez Sánchez que pregonó en la Semana de Pasión del pasado 2.004 y de su pregón magnífico, no me voy a resistir lo que seguidamente les leo, también de forma textual "A los cristianos en nuestras manifestaciones de culto, que no vengan los iluminados de turno, a decirnos que, son actos culturales, espectáculos en la calle y otras tanta tonterías, como se oyen por ahí". Lo nuestro, añadía Lucas en su pregón, es nada más y nada menos que, una catequesis viva, dinamizada por el amor, y por la que mostramos al pueblo que estamos con Jesucristo..." Tenemos que evangelizar a las gentes con nuestra actitud, nuestra vinculación y nuestra fe desmedida en Jesús".

En 2.001 fue el primer pregón de la Semana Santa de Mancha Real y que pronunció Francisco Manuel del Águila Ayllón, con una maravillosa disertación, entre otras cosas, él en su pregón decía "...Y Mancha Real ayudará a Jesús a llevar el instrumento de su muerte y de nuestra vida, y lo verá clavado en el árbol de la Redención, lo amortajará en su Santo Sepulcro... y seguí diciendo, Francisco Manuel del Águila, en su pregón de 2.001, el primer pregón de nuestra Semana Santa..." y al igual que las campanas vuelven a vibrar gozosas la noche de la Pascua, también Mancha Real se llenará de júbilo por la vuelta a la vida de Él, que es la vida.

Son, realmente cuatro brevísimos pero, profundos textos de los cuatro pregones de la Semana Santa de Mancha Real.

Promesas, pasión, veneración, fe, amor, devoción, emoción, caridad, religiosidad popular, son conceptos, palabras o realidades, entre muchas, que se dan en cualquier pueblo o ciudad, dentro del año y, por tanto, en la Semana de Pasión y, en nuestra Semana Santa, igualmente, aunque sea la nuestra una Semana Santa sencilla, si bien cada año que pasa, con las ganas de que se convierta en más esplendorosa, si cabe también es verdad que, los hay que siguen confundiendo las celebraciones y se dejan llevar por lo accesorio, sin repara demasiado en lo fundamental y ven, en la Semana Santa, solamente el sentido de la algarabía, el bullicio, el ir y venir de las gentes, las risas, las fiestas y sólo se detienen a profundizar, a reflexionar, cuando miden, cual de las imágenes de las que salen en procesión, ha sido la más aplaudida, por el público que presencia la escena.

Pero, por fortuna, también se da en la Semana Santa de Mancha Real, una atmósfera cargada de sentimientos, lágrimas, penitencia, arrepentimiento, caridad, buenas acciones, bien, participando en las acciones litúrgicas de las parroquias locales o en las mismas procesiones, y así nos matemos, un poco o un mucho, en lo que debe ser la Semana Santa. Jesús Cautivo, la Virgen de los Dolores, el Cristo de la Piedad, Nuestro Padre Jesús, el Santo Entierro, la Soledad, y este año las significativas novedades en los desfiles procesionales de las imágenes de San Juan, Cristo Resucitado, ...¿se me olvida alguna?.

configuran, esa es la verdad, una Semana de Pasión, sencilla pero que debe ir a más convertirse del todo, entrañablemente fervorosa.

¿Qué signos se dan en Mancha Real dentro de la Semana Santa?. No faltan los corazones encogidos por la tristeza o hechizos de gozo, no faltan las realidades de la vida diaria y los problemas que nos absorben, ni el canto de las saetas en las que Juan Casas sigue dando ejemplo de maestría, ni la luz del sufrimiento o de la esperanza y ahí está el Domingo de Ramos con la entrada triunfal de Jesús, y el Jueves Santo, cuando se proclama el Mandamiento Nuevo, y Dios quiere quedarse con nosotros, Monumento al Amor de los Amores, y las visitas al Señor para contarle nuestras cuitas y pedirle su ayuda y su perdón... Y el Viernes Santo, madrugada, día, tarde, noche... Lleva adelante nuestro pueblo la tradición, el fervor, la costumbre, la religiosidad y... el domingo de Resurrección, con la alegría exultante y la llegada de la Pascua.

Procesiones que son también Cristo y su entrega total para la salvación del hombre y su Madre con Él y los cristianos de verdad, a su lado en Semana Santa y siempre. A Él, el Cirineo le ayudó a llevar la Cruz. ¿Estamos nosotros con nuestra fe, con nuestra devoción, con nuestra entrega, con nuestras culpas, con nuestras debilidades, con nuestro arrepentimiento, con nuestro sentimiento dispuestos a ayudarlo a llevar esa pesada Cruz en la que Él carga con nuestras falsedades, hipocresías, desinterés, egoísmos, vanidades, odios, venganzas, intransigencias, incomprensiones, intolerancias...?

También, la Semana Santa de Mancha Real consiste, no, en prepararnos para vivir unos días festivos, adornados con nuestras mejores galas para causar la envidia de otros. La Semana Santa de Mancha Real, consiste en llevar la Cruz, acompañados de nuestros errores y aciertos, y solicitar de Cristo que llene nuestro mundo de edificantes fervores colectivos y personales para que no haya, de verdad, fronteras, ni diferencias absurdas, entre nosotros... Es el "Amaos los unos a los otros...".

Mancha Real lo puede y lo debe conseguir, porque este pueblo, con sus defectos y virtudes, se puede poner "manos a la obra" ya que aquí, anidan nobles sentimientos. Mancha Real es sencillo, fervoroso, afectivo, cordial... y, sin ser este pueblo, "Alicia en el país de las Maravillas", aquí hay sensibilidad suficiente, aunque tampoco falten quiénes puedan creerse "el ombligo del mundo". No podemos afirmar con absoluta rotundidad de aquí falte esa religiosidad necesaria, que posiblemente vaya envuelta, en ciertos casos, en los oropeles de lo folklórico, aunque también debo reconocer, al decir eso que, no soy yo el más indicado para poner "el dedo en la llaga".

Sí que es cierto que, en la Semana Santa de Mancha Real y en los demás días de nuestro existir, hay que seguir perseverando en la búsqueda de Dios a todas horas, con nuestros decaimientos y nuestros días felices, entendiendo nuestra Semana Santa como una lección de sacrificio y de amor, de generosidad y de esperanza, de entrega y de satisfacción por la Resurrección de quien dio su vida por nosotros.



No debemos dejar fuera de nuestra vida a Dios, que es realidad, providencia, misericordia, salvación, amor. Es, por esa razón, que en medio de una Semana Santa llena de idas y venidas se debe dar el sentimiento o, más bien, una amalgama de buenos deseos para no caer en la tibieza o en la desgana y, olvidar, lamentablemente, lo que debe ser un cristiano y a lo que nos comprometemos por serlo.

Mancha Real, dentro de su sencillez semanasantera y cofradiera es, y debe ser, un pueblo que vibra, que vive, que siente que, se emociona, que cae, que se levanta, para participar en las claves carismáticas y sentidas, en las profundas esencias arraigadas, sin duda, de una religiosidad, llena, seguramente de imprecisiones, carencias, indefiniciones y contrasentidos pero, igualmente plena, por otra parte, de sinceros deseos de ser mejores. Como decía un día, D. Francisco Moreno, anterior párroco de San Juan Evangelista, "La Cruz se carga día a día. Unas veces será más pesada y otras, más ligera, pero siempre será Cruz". ¿Abrazamos cada uno nuestra propia Cruz?

La Semana de Pasión en Mancha Real es y, debe ser, agradecimiento, sin reservas a quienes desde las Cofradías y Hermandades trabajan ilusionadamente, sin tibieza, con encendido fervor, y todo no exento de algún altibajo y de alguna "laguna", porque, ya se sabe que, en cada obra humana, aunque esté impregnada de buenas intenciones y de sinceros deseos, no escasean los momentos más o menos ingratos. De ahí mi aplauso a quienes trabajan afanosamente, sin querer ser protagonistas.

La Semana Santa de Mancha Real no se debe limitar a esos días que el calendario señala como tales, sino que hay que ir más allá, para que "el día a día" no se convierta en algo meramente coyuntural, efímero. Nuestro compromiso de cristianos que, buscamos la santidad, no debe ser algo caduco, pasajero. Nuestra Semana Santa debe durar en nuestro corazón toda la vida. Nuestra Semana Santa de Mancha Real tiene que ser algo joven, vital, duradero, fuerte, dinámico, constructivo, aleccionador...

Y es que, junto a los claveles, las palmas, los vivos, los suspiros, las saetas, debe haber un testimonio popular, una seguridad en que somos cristianos de verdad, una continuidad, una revitalización, y que "las cosas de este mundo no distraigan nuestra atención", tanto que, nos olvidemos de que el cansancio, el hastío, no nos pueden desanimar porque nosotros/as estamos en la obligación de alentar a los jóvenes y a los que no lo sean a que, estar con Cristo, sólo en Semana Santa, no es suficiente, puesto que Él y lo sabemos perfectamente, está con nosotros en todo instante. ¿y qué respuesta damos nosotros a la entrega total de Cristo?

Hasta yo mismo estoy extrañado de que, con tanto como me gusta la historia y más la historia de nuestro pueblo, todavía no haya dicho nada exactamente de la historia de la Semana Santa de Mancha Real, nuestro pueblo, un pueblo que fue fundado en el año 1.539, que se llamó La Mancha e, incluso, llegó a conocerse como La Manchuela de Jaén (a algunos lo de Manchuela le suena a despectivo y a otros a cariñoso); que en 1.557 le fue concedido el título de Villa y que, desde 1.635 se llama Mancha Real. Por eso.

muy bien sabemos todos como, en el escudo de nuestro pueblo hay una orla con una inscripción que tiene su importancia, la de "Muy noble y leal Villa de Mancha Real".

Pues bien, en esta Villa hay lugares significativos, bien de antes o de ahora, que mucho tienen que ver con nuestra Semana Santa: la parroquia de S. Juan Evangelista, el convento que fundó San Juan de la Cruz, el convento de Misioneras de Acción Parroquial, la parroquia de La Encarnación, las ermitas, San Francisco...y este año cuenta con las novedades de la salida procesional de San Juan, el Resucitado, el Cristo de las Misericordias, que ya lo hizo el pasado año... ¡Ah! Y que no se me olvide porque en este Domingo de Ramos la procesión de las palmas de la Parroquia de San Juan Evangelista se hará desde la calle Sancho (hornacina del Cristo de la Salud) imagen que irá en dicha procesión. Y habrá alguna aportación de algún itinerario nuevo y cualquier novedad que surja debe ser acogida con espíritu de comprensión, con deseos de participación...

Y antes de pasar a recordar, en una breve reseña, datos y detalles de imágenes y cofradías de Mancha Real, algo de lo que muchos saben, bastantes de las personas que están esta noche aquí, deseo fervientemente volver al significado de la Cruz, y para eso, nada mejor que recordar como escribía Juan de Dios Gómez Jiménez, hermano Mayor-Presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santo Entierro. Decía Juan de Dios Gómez... "Nuestro Padre Jesús nos espera siempre para que le contemos cuál es la Cruz que nosotros cargamos a diario en nuestras vidas, como Él hizo por nosotros, camino del Calvario, porque Él siempre nos está esperando"

Y ahora nos introducimos no de manera extensa en el capítulo de fechas, imágenes, cofradías que tienen que ver con la Semana Santa de Mancha Real.

En el año 1.583 se fundó la primera Cofradía de Pasión. La de la Vera Cruz, desaparecida. Extendida su devoción por la Orden franciscana y que celebraba estación de penitencia el Jueves Santo con la talla renacentista del Cristo que hizo el jiennense Salvador de Cuéllar. Cofradía que tuvo pleitos con la de los Nazarenos del convento de Carmelitas Descalzos. En el año 1.937 desaparece la imagen del Nazareno, después de cuatro siglos de ser profundamente venerada. En 1.595 se crea en el convento que fundara S. Juan de la Cruz, otra Cofradía de Pasión, la de los Nazarenos, de las Cruces o de Santa Elena que, se llamó luego, de Nuestro Padre Jesús y Santo Entierro, creación no bien recibida, ni por la Vera Cruz, ni por la Parroquia. Se consolidó la Cofradía en 1.600 y en 1.937, después de diferentes vicisitudes, se pierde la imagen, recuperándose sólo sus manos labradas en bronce.

En 1.994 se aprueban nuevos estatutos y hemos de decir que la primitiva imagen de nuestro Padre Jesús, de corte barroco, era una talla completa del escultor jiennense Sebastián de Solís, con la cruz sobre el hombro derecho, característica de las obras de dicho autor, pero la actual imagen es obra del granadino José Navas Parejo y la cruz está en el hombro izquierdo.

La devoción a la Virgen en la advocación de la Soledad, nace con la fundación del convento de Carmelitas y en el año 1.775 la Cofradía de Nuestra Sra. De los Dolores. La antigua imagen se pierde, como tantas, en 1.937 en la Guerra Civil y la actual se adquiere en los años 40. Su autor, José Martínez Puertas.

La cuarta Cofradía de Pasión es la del Cristo de la Piedad, venerada en la antigua ermita de San Francisco. La imagen anterior, una valiosísima talla de Martínez Montañés, ¡casi nada!, desapareció también en 1.937. En 1.940 se adquiere la actual imagen del Cristo Crucificado, que se coloca en la iglesia parroquial con el título de antes, el de la Piedad. Se hace una Cofradía de Gloria, se procesionaba la imagen en Mayo, pero, tras cierto tiempo, la Cofradía desaparece y el Cristo sale con el Santo Entierro. Desde 1.978 se constituye la Cofradía de Pasión del Cristo de la Piedad.

La Cofradía de Jesús de Medinaceli (Jesús Preso) se fundó en los años 40 y, entre otras actividades, que no eran muchas, tenía la de procesionar el Jueves Santo. A finales de los años 80, después de pasar por una serie de circunstancias, no todas, positivas, volvió la imagen a salir en procesión, porque desde la parroquia de La Encarnación se había propiciado la creación de una nueva cofradía llamada, Jesús del Perdón y Señor de la Humildad. La talla está seriada en Olot (Gerona).

Y este año, en la tarde del Viernes Santo, tendremos a San Juan Evangelista en la procesión, recordando ahora la cofradía que estaba dentro de la Antigua Congregación de la Santa Veracruz y que en 1.931 se independizó y se configuró como Hermandad de S. Juan Evangelista, conservándose aún su primitiva bandera. Y en la mañana del Domingo de Resurrección, Jesús procesionará por nuestras calles, vivo, glorioso, resucitado...

La presencia del Resucitado en Mancha Real hay que buscarla en la Congregación de la Vera Cruz, en la que se conformaba la que se llamó Cofradía del Santo Sepulcro de Cristo y de su Gloriosa Resurrección. En la década de los años 50, fueron los miembros de Acción Católica junto con la Cofradía de la Virgen del Rosario, quienes se encargaron de avivar el culto al Resucitado hasta que dejó de procesionar y, ahora, las conversaciones de la parroquia de S. Juan Evangelista y la agrupación local de cofradías, propiciaron la realidad de que dicha imagen procesionará en la mañana del Domingo de Resurrección.

¿Y qué añadir ahora cuando afortunadamente podrán algunos decir que ya se van a terminar mis palabras? Pues que pienso que, lo verdaderamente importante de nuestra Semana Santa de Mancha Real, no está solo en la visión fugaz, aunque bonita y gratificante, de las imágenes por su itinerario, algo que es entrañable y hermoso, sino también, la seguridad de que, con este Cristo nuestro, hay que estar en cada instante de nuestra vida, para llenar el corazón frescura y de vitalidad. Es el amor del "día a día".

Por eso, bueno será que en nosotros, no se instalen, ni ahora, ni después, la comodidad, la apatía, la indiferencia, la indecisión, sino el amor a Cristo y a Nuestra Madre, la Virgen. ¿O es que hay que ser cristianos según a nosotros nos convenga? Mancha Real, devoción, sencillez, raíces, tradición, cultura, historia, fervor, religiosidad, piedad... Todo eso ¿para qué y por qué? Para seguir mereciendo que Cristo esté a nuestro lado. Porque Cristo Vive.

En el final y con la devoción que debemos sentir por nuestras imágenes, por la Semana Santa de Mancha Real, modesta y fervorosa, la promesa de que, el camino puede estar (al menos un camino muy importante), en que funciona a pleno rendimiento la sintonía, el binomio Parroquias-Cofradías. Seamos plenamente conscientes del papel trascendental de la Iglesia, en el mundo de hoy y nosotros tenemos que merecer se Iglesia en Semana Santa y en las demás semanas de nuestra vida. Año de la Eucaristía, 150 aniversario del Dogma de la Inmaculada. ¡Qué suerte tuve en hacer el pregón de la Semana Santa de este pueblo al que tanto amo!. Perdonar por el tiempo que he tardado. No he sabido hacerlo de otra manera. Termino con una oración de San Francisco de Asís: "Señor, hazme instrumento de tu paz; donde hay odio que yo siembre amor; donde hay injuria, perdón; donde hay discordia, unión; donde hay duda, fe; donde hay error, verdad; donde hay desaliento, esperanza; donde hay tristeza, alegría; donde hay sombras, luz. ¡Oh!, Señor, concédeme que no busque ser consolado, sino consolar; ser comprendido, sino comprender; ser amado, sino amar. Porque es dando, que recibimos; perdonando que Tú nos perdonas y muriendo en Ti, nacemos a la vida eterna".

Amigos, amigas: Que Cristo y la Virgen sean nuestro seguro amparo.

Tengamos fe.

Muchas gracias y buenas noches.